

Nuevas generaciones y dimensión humana desde una espiritualidad holística¹

Maricarmen Bracamontes, OSB

El ser humano más que tener un sexo, es un ser sexuado. La sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérneme particularmente a la afectividad, al deseo, a la capacidad de amar, de procrear y de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otros. La sexualidad es básicamente relacional².

1. PARA EMPEZAR

Uno de los grandes desafíos que enfrentan las Nuevas Generaciones (NG) en la Vida Religiosa (VR) de América Latina y el Caribe tiene que ver con la integración de todos los aspectos de lo humano y su relación con el proceso del crecimiento en la fe. Nos referimos a eso que se ha dado a llamar una espiritualidad holística, que es un don de los nuevos tiempos con sus paradigmas emergentes.

Desde hace tiempo Donal Dorr³ nos invita a una espiritualidad integral desde la síntesis del profetismo en Miqueas 6,8. Actuar con justicia, amar con ternura y caminar humildemente con Dios. La relación con Dios, la relación con las otras personas y la relación consigo misma/o está sustentada en la experiencia del amor. Actuar con justicia es conocer y amar el proyecto de Dios para toda la humanidad. Es comprometerse con la creación de estructuras justas, que ensanchan su horizonte hacia el despertar de la conciencia ecológica. Amar con ternura es honrar la igual dignidad en la que hemos sido creadas/os. Es entrar en procesos de deconstrucción de la dominación internalizada, abriéndonos al desafío de imaginar creativamente y ensayar audazmente relaciones alternativas donde no haya cabida para la discriminación y, mucho menos, para la exclusión. Desde ahí participamos activamente en la construcción de una verdadera comunión. Caminar humildemente con Dios es darnos cuenta de que, por la fuerza de la *Ruah* Divina que nos habita, podemos trascender, ir más allá, de las trampas de un consumismo ilimitado que nos condena a su tiranía y nos ciega ante las ne-

cesidades de las otras personas. Es despertar la imaginación de la *kénosis* que al despojarse de privilegios hace posible lo nuevo.

2. LA BUENA NUEVA DE LOS TIEMPOS QUE CORREN

Lo que acontece en tiempos de cambio de paradigma tiene mucho de Buena Nueva. Nuestro horizonte se enriquece con la diversidad y pluralidad emergentes, hasta hace poco tiempo contenidas y, muchas veces negadas y excluidas. Cada día nos queda más claro que la discriminación no está sustentada en algo natural y, mucho menos, en un designio divino.

Discriminar a las personas por su raza, etnia, color de piel, lengua, género o estatus social, está, más bien, inscrito en la lógica de un sistema injusto, excluyente. Desde el punto de vista judeo-cristiano la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza divina en una misma dignidad (Gn 1,27) y esto implica la superación de toda exclusión (Gál 3,28). El poder de Dios es el amor que iguala a la humanidad, un amor que se hace amistad, “no les llamo siervas/os, les llamo amigas/os” (Jn

15,15). Desde esta perspectiva, la tarea del Reino es construir esa igualdad originaria, negada por las estructuras sociales. Para esto es necesario un esfuerzo consciente por deconstruir, transformar, la dominación internalizada que sustenta relaciones de dominio y sumisión entre las personas y los pueblos y que Jesús no acepta en su proyecto: “no ha de ser así entre ustedes” (Mc 10,43).

2.1 El camino de la integración como condición de la construcción de la igualdad

El proceso de la integración de todas las dimensiones de la persona se inscribe en la experiencia del amor. La tradición bíblica nos señala ese sendero. A la propuesta que construye Donal Dorr desde la visión profética, que mencionamos previamente, se le puede sumar la síntesis evangélica: amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con todas las fuerzas, con todo el ser, y a tu prójimo/o como a ti misma/a en esto se resumen toda la ley y los profetas (Mt 22,37).

En la mentalidad hebrea el dinamismo de integración humana es

una respuesta a la experiencia del amor de Dios que nos amó primero (Jn 4,19). Es esa experiencia fundante del amor incondicional de Dios lo que nos integra y capacita para reconocernos amables y capaces de amar. Y es este ser integrado por la fuerza del amor divino lo que hace posible que nuestros sentidos puedan percibir la realidad permitiéndole penetrar hasta las entrañas. Cuando la realidad toca, mueve nuestras entrañas, se dinamiza la respuesta compasiva que encarna la fuerza del Reino capaz de transformar las situaciones de muerte en condiciones de vida. Así, nos podemos reconocer como discípulas/os-místicas/os y misioneras/os-proféticas, que a la manera de Jesús, sustentan su identidad en los signos del Reino que ha llegado:

¿Eres tú el que habría de venir o hemos de esperar a otro? Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído: la gente sorda, escucha; la gente ciega, ve; la gente paralítica, camina; quienes han muerto, resucitan... es decir, griten a toda voz que el signo del Reino es que las situaciones de muerte son transformadas en condiciones de vida por la fuerza de la compasión. Esos son signos de

que el Reino ha llegado, eso es lo que Jesús predica y actúa. Y... “dichosa/o quien no se escandaliza de mí” (cf. Mt 11, 3-6).

La experiencia del bautismo de Jesús sustenta esto. Jesús de Nazaret inicia su vida pública con la manifestación de ese amor fundante. “escucha: tú eres mi hijo, te quiero mucho, me complazco en ti” (cf. Mc 1,11). Desde esa experiencia, se reconoce en su identidad y corre el riesgo de confiar. Así, es capaz de oír a la *Ruah* Divina que le invita a discernir los caminos del Reino (cf, Mc 1,12). Desde entonces, Jesús trabajará arduamente y enfrentará un sin número de dificultades. Y, en algún momento, en el clímax de su misión, volverá de nuevo a la experiencia fundante en la Transfiguración. Esa experiencia del amor incondicional de Dios lo confirma y, desde ahí vive y expresa con plenitud desde la autoconciencia, su misión de servir, amando hasta el extremo (Jn 13, 3-5).

Si uno de los grandes desafíos que enfrentan las NG en la VR de América Latina y el Caribe es, sin duda, lo relacionado con la integración de todas las dimensiones de lo humano y su ubicación en

el proceso del crecimiento en la fe, un aspecto crucial resulta ser el reconocerse, aceptarse y expresarse como un ser sexuado. Esto, me parece, cobra particular relevancia al salir a la luz pública infinidad de situaciones que cuestionan la forma como se entiende, se vive y se legisla en relación con la sexualidad humana en la Iglesia Católica Romana. Consideremos algunos de los aspectos desde nuevas aproximaciones.

2.2 La integración del ser sexuado, camino hacia Dios

Para Donal Dorr, a quien hemos citado previamente, el camino hacia Dios tiene que ver con arriesgarnos en la aventura del Reino que supone un ir volviéndonos cada vez más auténticamente humanas/os. Jesús es humano y su preocupación principal es ayudar a las personas a vivir una vida plenamente humana⁴.

En sus relaciones históricas, Jesús refleja las relaciones que se viven en el seno de la Trinidad. Tres personas diversas e iguales. Esto es lo que posibilita una verdadera comunión: el reconocimiento y respeto a la igualdad en la diversidad. Jesús promotor de

la dignificación de cada persona, es incluyente y crea las condiciones de posibilidad para que las personas se descubran en su igual dignidad y crezcan, maduren y participen como co-creadoras/es con Dios. La madurez implica la integración de todas las dimensiones del ser de la persona. El proceso de integración de todas las dimensiones de nuestro ser nos humaniza y capacita para entrar en relaciones de igualdad en la diversidad que nos conforma. En ese proceso nos descubrimos como seres sexuados. Esto supone, entre otros muchos aspectos:

- ❖ Una afirmación serena de nuestro ser anatómico y fisiológico de mujeres o varones;
- ❖ la integración de la libido que reconoce y expresa las necesidades biológicas, afectivas y relacionales de formas apropiadas al estado de vida por el que se ha optado;
- ❖ el darse cuenta de hacia quiénes se siente atracción y hacerse responsable de ello;
- ❖ el esfuerzo por evitar conscientemente toda compensación que considera y/o utiliza como objetos de satisfacción a las otras personas;

- ❖ la construcción clara y flexible de límites propios y el respeto absoluto a los límites de las otras personas.

Esto se da mediante un trabajo serio, claro y progresivo que permita sanar las heridas, como posibilidad de liberar el potencial de la persona, para ir dejando atrás la inseguridad y la desconfianza al descubrirse reconocida/o y aceptada/o en su particularidad.

Haber reducido la comprensión y el ejercicio de la sexualidad a la genitalidad, la ha empobrecido. La sexualidad tiene una expresión genital, ciertamente, y es también expresión emocional y proceso espiritual que lleva a la conciencia de reconocerse como partícipe del todo cósmico. La dimensión espiritual de la sexualidad es la fuerza integradora de experiencias dialécticas para la fecundidad en la libertad, como son: pasión y castidad; autonomía e interdependencia; trascendencia e individuación; soledad y comunión. La energía sexuada trabaja incesantemente contra la sensación de aislamiento, impulsando hacia la comunión que es fuerza que recrea la vida.

2.3 Falta de integración y disonancia cognitiva

Cuando no se dan los procesos de madurez e integración del ser sexuado, la vivencia del celibato y sus expresiones afectivas se comprometen. Una forma en que las personas “justifican” conductas inapropiadas, dobles vidas y hasta abusos, es lo que se conoce como disonancia cognitiva.

Cuando en nuestro interior hay cosas contradictorias, que están en conflicto, experimentamos la disonancia. Dentro de cada persona existe un impulso de autenticidad, de integridad, que quiere hacer que nuestras acciones y pensamientos correspondan a lo que creemos. Se experimenta la necesidad de ser coherentes; y, frente a la incoherencia, se presenta una disonancia cognitiva que tiene que resolverse de alguna forma. Puede ocurrir de varias maneras.

- ❖ Una de ellas es cambiar el comportamiento: “dejar de hacer lo que te hace estar en contradicción con lo que crees”.
- ❖ La segunda manera de resolver este conflicto interior es cambiar el modo de pensar, sea

cambiando de verdad la propia convicción, sea no teniéndola en cuenta. Puede parecer sencillo, pero en muchos casos no lo es en absoluto. Se intenta razonar, para comprender la situación. Pero a nivel inconsciente no es tan fácil aceptar tal razonamiento, de ahí que se produzcan estados de ansiedad y depresión.

- ❖ Una tercera solución para la disonancia cognitiva es “separar” o alejar de sí misma/o la parte en conflicto, haciendo como si no existiera. Es una forma de disociación. En algunas personas, funciona durante algún tiempo. Después a menudo se desarrollan comportamientos para intentar no darse cuenta de esta falta de lógica, como el alcoholismo o el uso de drogas.

Este esfuerzo por generar una coherencia “racional” interna que “explique” la incoherencia en la conducta parece estar muy bien desarrollado en quienes optan no sólo por vivir de esa manera, sino también por quienes les encubren. Con todo, si una persona tiene costumbre de rezar, especialmente de manera contemplativa, la disonancia saldrá y habrá que afrontarla y curarla⁵.

2.4 Algunas consideraciones a manera de conclusión

Ir abriendo senderos para promover la integración del ser sexuado exige algunas tareas. Señalamos las siguientes:

- ❖ Abrirse a una comprensión holística de la sexualidad y dejar de reducirla sólo a la genitalidad.
- ❖ Comprender que el ejercicio de la genitalidad, por sí mismo, no garantiza ni madurez, ni intimidad. La genitalidad parece estar orientada hacia el cuerpo y terminar en el mismo cuerpo, de manera que está llamada a entretenerse con el eros. El eros tiene que ver con la atracción, con el deseo interpersonal. El eros favorece la intimidad entre las personas, pues está orientado hacia el ser personal. El eros tiene que ver con la integración del elemento físico y emocional de la sexualidad.
- ❖ Dar cuenta de que si algunas personas renuncian al ejercicio de la dimensión genital de la sexualidad, que es un don de Dios, no es porque sea algo imperfecto o pecaminoso, sino porque han escogido expresar esa energía relacional que es plenificante y generadora de vida nueva, en una entrega diversificada y orientada radicalmente a los objetivos del Reino: comprometerse con todo el ser en la búsqueda de las condiciones que favorezcan una vida plena para todas y todos.
- ❖ Que entrar a la VR lleva de la mano el deseo de aprender a amar al estilo célibe y amar hasta el extremo. Este es su verdadero sentido.
- ❖ Dar cuenta, desde la propia experiencia, que el celibato es un don que no mutila a las personas sino que las integra; que encierra la posibilidad de disfrutar de múltiples formas de placer, a las que no se ha renunciado: el placer de la intimidad; de la amistad; del arte; del goce de la naturaleza y todo lo creado; de la convivencia plenificante; de la búsqueda de formas más humanas de relaciones, de la pasión por el Reino, etc.
- ❖ Comprender que el celibato no ha de ser vivido como una imposición, sino como una opción consciente, libre y voluntaria.
- ❖ Que quienes optan por la VR, tanto mujeres como hombres, han de tener claro que han

decidido crecer y madurar por la vía del celibato. El celibato es el sendero de su madurez humana y crecimiento espiritual.

Notas

¹ Este texto es una síntesis del tema presentado en *el I Congreso de Nuevas Generaciones de la Vida Religiosa* que organizó la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos -CLAR. Se llevó a cabo en Managua, Nicaragua, del 22 al 24 de abril de 2009.

² OLIVERA, Bernardo, *ocso, Afectividad y Deseo: Para una Espiritualidad Integrada*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires, 2007, p. 22.

³ Véase, DORR, Donal, *Integral Spirituality: Resources for Community, Peace, Justice, and the Earth*, Orbis Books, Maryknoll, N.Y., 1990.

⁴ Véase, DORR, Donal, *La Misión Cristiana y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, en http://www.amormeus.org/esp/documents/LaPalabraHoy_Julio_Agosto_08.pdf, pp 3-11.

⁵ Para toda esta sección de la disonancia cognitiva, véase: *Las raíces eclesísticas de los abusos a las monjas por Esther Fangman* (monja benedictina y psicóloga). Informe presentado al Congreso de abades, priores y abadesas de la Orden Benedictina celebrado en Roma en septiembre del 2000. Fue publicado en el Bulletin de l'Aim (Alliance for International Monasticism, N°. 70/2000). La traducción al español es de Il Regno (N°. 7/2001).

